



Conferencia de Jaime Mayor Oreja

“España en la Unión Europea”

Club Siglo XXI

Madrid, 27 de abril de 2009



Carácter de las próximas elecciones

El próximo 7 de Junio todos los europeos estamos llamados a las urnas para elegir a nuestros representantes en el Parlamento Europeo. Pero, en el caso de España, esta cita electoral se produce en un momento y presenta unas características muy peculiares y de una especial trascendencia.

En primer lugar, como digo, el 7 de Junio los españoles van a poder elegir qué quieren para Europa. Van a poder elegir entre reforzar, a través de la candidatura del Partido Popular, al Grupo Parlamentario con mayor representatividad en el Parlamento Europeo, como es el Grupo Popular Europeo, que va a ganar estas elecciones en Europa. O van a poder elegir una opción, como es la del Partido Socialista, que después de cinco años de Gobierno aún tiene mucho que demostrar en la Unión Europea, donde sus negociaciones y posicionamientos han conducido reiteradamente al debilitamiento del papel de España en la Unión.

Pero el 7 de Junio los españoles van a poder pronunciarse en las urnas sobre mucho más que eso. Porque el 7 de Junio celebramos las primeras elecciones de ámbito nacional desde el comienzo de la crisis.

Por ello, **el 7 de Junio son las elecciones de la crisis.**

Son elecciones en la crisis y sobre la crisis. Son las elecciones en las que los españoles, por vez primera, van a poder pronunciarse conjuntamente sobre lo que desean ante la crisis. Van a poder decir si desean instalarse en el escenario de la crisis o si, por el contrario, desean reaccionar frente a ella, desean apoyar a quienes ya han demostrado cuando han gobernado que tienen capacidad para superar una crisis, frente a quienes, a través de su inacción y su desidia, han demostrado en cambio ya que no sólo no supieron prever la llegada de la crisis sino que tampoco están sabiendo plantarle cara.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por ello, estas elecciones tienen, como digo, una especial trascendencia en España. Porque son un auténtico test frente a la crisis.

España es hoy el gran enfermo de la Unión Europea. El año pasado, más de la mitad de los nuevos parados de la Unión Europea fueron españoles. Hace unos días la Encuesta de Población Activa nos daba unas cifras de escalofrío:

- 4.010.000 parados, lo que supone una tasa de paro del 17'35%
- Un millón de familias en las que ningún miembro trabaja
- El paro juvenil es del 36%, el doble de la media de la Unión Europea

Esos cuatro millones de personas son cuatro millones de razones para que reaccionemos ante la crisis. Son cuatro millones de razones para sentirnos especialmente obligados a levantar democráticamente nuestra voz en las urnas para decir que no nos conformamos, que no nos resignamos, que hay que reaccionar y que este Gobierno no lo está haciendo, no está sabiendo gestionar un escenario de crisis tan dramático sino que tan sólo se ha instalado en él y quiere instalarnos en él a todos, como parte de un paisaje inevitable o ante el que no cupiese la reacción.

Y eso no es cierto. La reacción es posible. La superación de la crisis es posible. La regeneración de nuestro país y de nuestra economía es posible. Y eso es lo que mi Partido y mi candidatura a las Elecciones Europeas queremos y podemos demostrar. Y precisamente por ello es por lo que siempre digo que **el Partido Popular puede, debe y va a ganar las elecciones europeas.**

Y no hago esta afirmación llevado por ningún tipo de euforia. No vivimos tiempos para la euforia. Sé que hay encuestas que apuntan hacia nuestra victoria electoral,



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pero, francamente, en un momento en que atravesamos una profunda crisis económica, social y moral en España, en que tantos millones de personas y de familias viven el día a día con verdadera angustia, la euforia me resulta un sentimiento tan suicida como grotesco. Frente a la euforia, nuestra actitud debe ser de humildad, responsabilidad y compromiso.

Por ello, la trascendencia que yo otorgo a estas elecciones de y sobre la crisis no se basa en el mero afán de que los españoles elijan unas siglas en lugar de otras, no se basa en una mera búsqueda de mayor representatividad o poder político, ni se basa en un viento aparentemente favorable para el Partido Popular.

Se basa en tres razones fundamentales:

-en mi convencimiento de que **el ciclo político de Zapatero y su Gobierno se ha agotado**, se ha terminado, y el 7 de Junio debemos los españoles levantar acta en las urnas de que así es

-en un sentimiento de deber y de responsabilidad hacia esos cuatro millones de personas sin empleo, hacia todos aquellos que están padeciendo en carne propia la crisis, que merecen que España inicie una senda de regeneración, redefinición y recuperación que sólo el Partido Popular puede ofrecer en estos momentos

-y en mi convencimiento de que a través de la Unión Europea, de una Unión Europea real y no virtual, fuerte y con iniciativa, en la que una España igualmente fuerte y con iniciativa juegue un papel determinante, podremos enderezar el rumbo y retornar a la esperanza y la confianza en que salir de la crisis es posible.

(El texto puede ser modificado total o parcialmente por el orador)

Génova, 13 - 28004 Madrid. Telfs: (91) 557 73 58 / 59 / 60. Fax: (91) 319 02 81.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En los mejores momentos de nuestra reciente historia, cuando hemos hecho las cosas bien, Europa nos ha servido de acicate y de referente. En la Transición, porque tuvimos como referencia a las democracias europeas para sentar las bases de nuestra convivencia; en los años ochenta, porque el ingreso en la Comunidad Europea fue el estímulo para modernizar nuestras estructuras económicas; en la segunda mitad de los años noventa, porque el objetivo de entrar en el euro nos sirvió para impulsar el más formidable proceso de dinamismo económico de nuestra etapa democrática.

La historia de las elecciones europeas

En este sentido, y mirando atrás por un momento, es interesante recordar que las elecciones europeas han tenido siempre un significado muy especial, han marcado siempre la pauta y el pulso de la realidad social y política de España.

En 1994, las Elecciones Europeas fueron el punto de inflexión definitivo del fin de una etapa y de la llegada al Gobierno de quien sin duda ha sido el mejor Presidente de nuestra democracia hasta la fecha, José María Aznar.

En 1999, las Elecciones Europeas vinieron a confirmar con su resultado el acierto de aquel Gobierno que hizo de la convergencia europea y de la entrada en el euro su faro, su guía, desde su mismo inicio, con todo el conjunto de esfuerzos y reformas que le caracterizó.

En el año 2004, fueron las Elecciones Europeas en que hubo que administrar la tragedia, el terrible drama de los atentados del 11 de Marzo, y en consecuencia, la derrota.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Ahora, en el año 2009, nos encontramos en un escenario con ciertas similitudes y con ciertas diferencias también respecto al de 1994.

La similitud fundamental es que se celebran en un escenario de crisis y con un Gobierno cuyo ciclo político ha llegado a su fin, un Gobierno exhausto y sin capacidad de reacción y, por tanto, pueden ser la antesala de un cambio como el que luego se produciría en 1996.

Pero la diferencia fundamental es que el Partido Popular que acudió a aquellas elecciones de 1994 era una incógnita, incluso una duda, mientras que ahora, en 2009, los españoles saben ya que el Partido Popular es una certeza.

Los españoles conocen al Partido Popular. Conocen nuestros aciertos y, por supuesto, también nuestros errores. Conocen nuestros puntos fuertes y, por supuesto, los puntos débiles. Conocen nuestra fortaleza y, por supuesto, nuestras debilidades. Pero saben que el balance de todo ello es favorable, es positivo.

En 1996, España tuvo un Gobierno que fue el más social de todos los gobiernos de la democracia, porque en su etapa fue capaz de crear 5 millones de empleos. Nunca concebimos, como hace el actual Gobierno, que el empleo fuera un 'bien escaso' que hubiera que repartir. Creímos, supimos y demostramos que **el empleo se crea, no se reparte** y entendimos que las personas preferirán siempre el empleo al subsidio.

Frente a ello, resulta curioso que el actual Gobierno, que se autoproclama como el más social de la historia, haya llegado a la cifra de 4 millones de desempleados.

En 1996, España supo encarar una senda que la sacara de la crisis. Y, en el camino, logró éxitos tan significativos para el proyecto de construcción de la Unión

(El texto puede ser modificado total o parcialmente por el orador)



OFICINA DE INFORMACIÓN

Europea como el cumplimiento de los criterios de convergencia europea; la adaptación a la moneda única, la culminación del mercado interior y el arranque del espacio europeo de libertad, seguridad y justicia, con una aportación española fundamental, como fue la Orden Europea de Detención y Entrega.

Frente a ello, el actual Gobierno, cuyo Presidente decía hace poco que aquel Gobierno nos alejaba del corazón de Europa, al que él pretendía regresar, ha hecho exactamente lo contrario: reducir progresivamente la influencia y el prestigio de España en el marco europeo y debilitar nuestra posición en todas aquellas políticas que afectan directamente a los españoles.

Y hago esta comparación, no llevado por una nostalgia inútil. La hago desde el convencimiento de que la experiencia pasada de Gobierno del Partido Popular no es sólo una foto para el recuerdo sino un auténtico **aval de futuro** de lo que somos capaces de hacer, de lo que podremos hacer si los españoles vuelven a darnos la oportunidad de hacerlo, como ya hicieron en aquellas elecciones europeas del 94 y espero que vuelvan a hacerlo en éstas del 2009.

La crisis económica y la crisis moral

Y, como decía antes, la principal peculiaridad de estas elecciones de 2009 es el escenario en que van a tener lugar en España. Un escenario de crisis económica, financiera, política, social y moral. Una crisis inédita para nuestras generaciones, la primera gran crisis global. Como suelo decir, no una crisis más, sino La Crisis. Y, además, una crisis de perfiles particularmente agudos y complejos en el caso de España.

Desde el punto de vista exclusivamente económico, para tratar de abarcar la auténtica dimensión de la crisis podríamos ponerle muchos 'apellidos':

(El texto puede ser modificado total o parcialmente por el orador)



-Es la crisis del paro: como he dicho, una crisis que ha enviado a las colas del paro a 4 millones de españoles es una crisis con una dimensión no ya sólo financiera sino social dramática, que requiere que pongamos todo nuestro esfuerzo, todo nuestro trabajo en el objetivo prioritario no ya sólo de ayudar a esas personas y a esas familias sino de reintegrarlas al mercado de trabajo para devolverles la confianza, la autoestima y la capacidad de recuperación.

-Es la crisis de un modelo de vida: No sólo estamos viviendo una crisis, sino que estamos ante una transformación de nuestra sociedad en España, en la Unión Europea y en el mundo.

No cabe duda de que en los últimos años se había asentado un modelo de vida que, básicamente, consistía en vivir por encima de nuestras posibilidades. Todos.

El sistema económico y financiero, asumiendo riesgos que no ha podido soportar, llevando a cabo políticas crediticias de alto riesgo e intoxicando las redes financieras con productos que han acabado contaminándolas por completo. Los Gobiernos, disparando hasta lo imposible el gasto público y siendo incapaces de ver las señales de lo que venía y, posteriormente, de actuar frente a lo ocurrido. Y las personas, endeudándose más allá de lo prudente, rompiendo cualquier equilibrio razonable entre el consumo y el ahorro y asentándose en una cultura del 'todo vale', en que se buscaban los mayores beneficios con el mínimo esfuerzo.

Todos, como digo, hemos creado un modelo de vida que se ha desmoronado. Recurriendo a la vieja fábula de la cigarra y la hormiga, no hemos sido laboriosas hormigas sino imprudentes cigarras.



OFICINA DE INFORMACIÓN

-Es la crisis de las desigualdades: porque, sin duda, una crisis como la que vivimos acrecienta, extrema, las desigualdades sociales entre los que tienen y los que no tienen, entre los que ingresan y los que no ingresan, entre los que se sienten seguros y quienes tienen que asumir riesgos con su propia iniciativa para salir adelante.

En la España de hoy hay más desigualdades y más lacerantes que en la España de hace cinco años. Y la crisis conduce inevitablemente a aumentar esas desigualdades.

Y sólo hace falta mirar al pasado para comprender que las desigualdades son el germen de los movimientos más autoritarios y más radicales de la Historia.

-Es la crisis de la confianza: porque esta situación ha llevado, por un lado, a que las personas pierdan la confianza en sí mismas, en su propia capacidad para superar la crisis, lo cual conduce a la pérdida de autoestima, a la desesperanza y a la fatalidad: y, al mismo tiempo, se aprecia una pérdida de confianza de las personas en sus gobernantes, en los políticos en general, porque quienes les gobiernan no están demostrando capacidad alguna para responder a sus necesidades y demandas.

-Y es también la crisis de la verdad: porque durante un tiempo no se ha dicho la verdad sobre lo que estaba ocurriendo, se ha preferido la manipulación a la verdad, y en consecuencia con ello, se ha abandonado por parte del Gobierno la 'política-verdad', la 'economía-verdad', para situarse en una fantasía que inevitablemente se ha acabado desmoronando. Y ello obliga a que ahora haya que redoblar los esfuerzos por recuperar esa verdad. Por hacer política desde la verdad, por ser honestos con nosotros mismos y con todos los españoles a la hora de diagnosticar nuestros problemas y a la hora de proponer medidas de verdad –



OFICINA DE INFORMACIÓN

sin miedo a la impopularidad, sin maquillajes propagandísticos, sin ocultar el esfuerzo que algunas de ellas puedan llevar consigo – que nos permitan, en primer lugar, recuperar la credibilidad y la confianza perdidas y, sobre todo, encarar desde esa verdad la situación y empezar a superarla.

Pero, como decía antes, la crisis tiene elementos añadidos más allá de los económicos que le otorgan una particular dimensión. Porque, junto a la crisis económica, e íntimamente conectada con ella, vivimos también una **crisis de valores**. Y en España exageradamente.

En España se ha asentado en los últimos años una cultura del ‘todo vale’ que ha traído nefastas consecuencias en el plano económico. Pero que también las ha tenido en el plano moral.

Y esa cultura del ‘todo vale’, que no es sino una cultura de desprecio de los valores, ni ha aparecido ni se ha consolidado en buena parte de los españoles de manera espontánea o casual. Es una cultura auspiciada y promovida por quienes deliberadamente buscan el aletargamiento, la indolencia y el conformismo de las personas. Por quienes necesitan más votantes que personas.

Buen ejemplo de esa cultura del desprecio a los valores han sido las nefastas políticas educativas que han pretendido eliminar los valores del esfuerzo, del mérito, de la superación e incluso del respeto al profesor.

Lo cierto es que **en España vivimos desde hace un tiempo una agresiva tendencia al relativismo moral**.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Tener valores morales, tener creencias, asumir unos principios, defenderlos y vivir consecuentemente con ellos es atacado, es incluso ridiculizado, y parece que uno debería sentirse avergonzado por ello o debería ocultarlo.

Desgraciadamente, los voceros de ese relativismo han sido más ruidosos y más activos que quienes defendemos la necesidad de que las personas y las sociedades se asienten y crezcan a partir de un sólido sistema de valores y principios.

El principal objetivo de ese relativismo es claro. Los auténticos derechos de las personas son debilitados: desde su derecho a la vida a su derecho a crecer y vivir en libertad y sin imposiciones ni doctrinarias ni ideológicas. Frente a ello, se crean falsos derechos que en realidad no son sino una negación de los reales. Y el ejemplo más claro de ello es el fomento de una 'cultura de la muerte', que pretende eliminar la protección de los seres humanos más débiles, frente a una defensa del 'derecho a la vida'.

Y, junto con ello, se vacía el concepto de 'obligación'. Es el 'todo vale'. La sensación de que no tenemos obligaciones. De que todo se nos debe ser dado sin pedirnos nada a cambio. Una concepción de la vida que conduce a la renuncia al esfuerzo y a la exigencia constante, a ese desequilibrio que antes mencionaba entre lo que queremos conseguir, lo que consideramos merecer, y el esfuerzo que estamos dispuestos a hacer para conseguirlo.

Y ese relativismo moral quizás pueda resultar cómodo y divertido en los momentos de bonanza, pero se convierte en enormemente dañino en los tiempos de crisis.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Porque el relativismo es el mejor camino para la debilidad. Cuando llegan los tiempos difíciles, el relativismo no sólo acrecienta los problemas sino que nos deja inermes frente a ellos.

La cultura del 'todo vale' no ofrece ni instrumentos, ni respaldo moral, ni confianza cuando llega la crisis.

Yo creo que siempre, pero sobre todo en tiempos de crisis, el esfuerzo debe prevalecer sobre el conformismo, la capacidad de sacrificio debe imponerse a la indolencia y el trabajo bien hecho debe arrinconar la chapuza. Esa es la forma de adquirir esperanza, confianza y fortaleza. Lo contrario sólo lleva al desaliento, el miedo y la fatalidad.

Pero, honestamente, ése es mi diagnóstico del momento actual. **Vivimos un tiempo de crisis económica y moral en España.** Y es ése el escenario en que se presentan estas elecciones europeas y frente al que deberemos actuar.

Y a la hora de actuar, a la hora de reaccionar frente a esa realidad de una crisis de diferentes aspectos, cabe adoptar muy diferentes actitudes.

Las tres actitudes ante la crisis

Esas **actitudes frente a la crisis pueden concretarse básicamente en tres: la indiferencia, la resignación y el compromiso.**

La **indiferencia** es la actitud de quien decide adoptar una posición de mero espectador de la crisis, la de aquellos que consideran que la crisis es un problema que atañe a otros, que deben resolver los expertos, los economistas, los políticos, pero en cuya solución nada tienen que ver las personas de la calle, que se



convierte así solamente en una mera víctima de una crisis que corresponde a otros resolver y superar.

La **resignación** es la actitud propia de quien se instala en la crisis, de quien acepta la crisis como un paisaje en el que no le queda más remedio que vivir. Es la actitud de quien decide seguir apoyando a un Gobierno que comparte su propia indolencia, la actitud de quien elige lo más cómodo: esperar a que escampe, esperar a que los problemas se arreglen por sí solos, sin que merezca la pena asumir ningún esfuerzo. Y esta actitud nos condena inevitablemente a un largo período de decadencia y de declive económico.

Y el **compromiso** es la actitud de quien ha tomado conciencia de que la única forma de salir de la crisis será mediante un esfuerzo colectivo: un esfuerzo de las instituciones financieras, un esfuerzo de quienes gobiernan, pero también un esfuerzo individual de cada uno de nosotros. El compromiso supone querer ser un sujeto activo ante la crisis, tomar las riendas del propio destino y dar lo mejor de uno mismo, cada uno en nuestro papel y con nuestras posibilidades, para que a través de ese esfuerzo colectivo, las cosas lleguen a cambiar.

Obviamente, yo creo en ese compromiso. Y, en ese compromiso, todos juntos, debemos trabajar en una doble dirección: **el regreso de la persona al centro de todo nuestro esfuerzo y, conjuntamente con ello, una regeneración colectiva como sociedad.**

La persona como referencia

Sin duda, la persona es la gran víctima de la crisis que vivimos. Es la gran víctima de la crisis económica porque ve peligrar su sustento y el de los suyos, porque ve



OFICINA DE INFORMACIÓN

crecer la desigualdad a su alrededor, porque se ve afectada en su autoestima y en su confianza para poder afrontar la situación.

Pero la persona es también la gran víctima de la crisis de valores. El relativismo es el mayor enemigo de la dignidad de la persona porque, como decía antes, el punto de partida del relativismo es precisamente vaciar de contenido el concepto de persona, privarlo de su dignidad. Si arrebatamos a las personas sus derechos más primarios y esenciales, empezando por su derecho a la vida, le estamos arrebatando su dignidad.

Frente a ello, hay que **imprimir a nuestra acción política una profunda dosis de humanismo.** Los políticos siempre decimos que son las personas la referencia y el objetivo principal de nuestro quehacer. Pero eso no es cierto en todos los políticos. Del mismo modo que hay economistas que sólo ven a las personas como consumidores, **hay políticos que sólo ven a las personas como votantes.**

Hay que convertir a la persona en el eje, en el foco central, de cualquier iniciativa, de cualquier planteamiento. Hay que devolver a las personas su derecho a vivir, a desarrollarse libremente, a educarse en libertad y sin adoctrinamientos, a conseguir un trabajo y permanecer en él, a obtener ingresos que le permitan sostener con dignidad a su familia, a poder formar esa familia y cubrir sus necesidades, a poder en definitiva desarrollar y completar con dignidad todo su proyecto vital.

Pero además las personas no son simples individuos aislados. Nacen y crecen en el seno de una familia. La familia, precisamente en este momento de crisis y de profunda transformación de la sociedad, merece un apoyo especial. Lo que es bueno para la familia lo es también para la sociedad.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Sólo a partir de esta concepción de la persona, cada uno de nosotros se sentirá fuerte y seguro para adquirir el compromiso al que antes me refería. Sólo desde la dignidad puede asumirse con autoestima, con confianza y con responsabilidad, el deber individual de dedicar lo mejor de cada uno de nosotros para salir de esta crisis.

Alguien podrá decir que es una utopía. Pero permítanme, por ello, una reflexión fruto exclusivamente de mi experiencia personal.

Hace treinta años, cuando inicié mi andadura política, en mi querido País Vasco, existían dos dogmas que parecían irrefutables.

El primero: que ETA era una organización imbatible. Su derrota no sólo parecía imposible sino que incluso su éxito parecía asegurado tras el régimen anterior.

El segundo dogma residía en la convicción de que el PNV, tras la autonomía, en el Gobierno, formaba parte del paisaje natural del País Vasco, como si se tratase de una montaña, un valle o un río de mi tierra.

A lo largo de esos más de veinticinco años que dediqué a la política vasca, traté de combatir ambos dogmas porque constituían dos falsedades, tan perjudiciales como han sido para el futuro tanto del País Vasco como de España.

Hoy, esas dos mentiras revestidas del carácter de dogma, han caído. ETA es una organización que los españoles saben que se puede y se debe derrotar y el PNV ya no forma parte del Gobierno del País Vasco.

Digo esto, simplemente, para confirmar que si los objetivos están bien trazados y se asientan en la verdad, lo que parece imposible al final se convierte en realidad.

(El texto puede ser modificado total o parcialmente por el orador)



Afrontar esta crisis moral, que padecemos y sentimos muchos, es una necesidad y no es una utopía. La regeneración será posible en la medida en la que nos empeñemos y esforcemos en ello.

La regeneración colectiva

Pero, a la par que esa dimensión individual, hay una dimensión colectiva en el proceso de regeneración y redefinición que debe emprender España.

Ese proyecto de Zapatero de llevarnos a una nueva transición, a crear una nueva España irreconocible, en el ámbito territorial, moral y social, ha fracasado. Sólo nos ha conducido a esa crisis de múltiples caras a la que me he estado refiriendo, a ese desmoronamiento económico y moral que sólo lleva a un callejón sin salida.

Hemos de fortalecer España como Nación.

Y, a partir de ello, hemos de elevar esa fortaleza de nuestro país al ámbito de la Unión Europea. Hemos de perseguir **más España y más Europa.**

No podemos, en definitiva, presentarnos en Europa como una Nación cuya identidad hoy día se basa más en la resta que en la suma. **Una nación fuerte, una Nación líder, es aquella Nación que se construye sumando.** Sumando su diversidad, su pluralidad, sus diferentes realidades regionales, sus potencialidades... La resta es siempre debilidad, la suma es siempre fortaleza.

Durante estos años, Zapatero no ha creído en el concepto de Estado, en el concepto de Nación. Ha convertido el Estado en algo residual y debilitado, en un



OFICINA DE INFORMACIÓN

mercadillo de intereses regionales. Ha confundido el obligado respeto a la identidad, las necesidades y los intereses regionales con el debilitamiento de la Nación. En vez de sumar esfuerzos, a partir de una visión cohesionada y de conjunto de España, ha optado por satisfacer los intereses más particularistas a costa de debilitar los objetivos comunes.

Y cuando llega una crisis, la debilidad de la Nación como conjunto se pone aún más de manifiesto. Y esa debilidad sólo conduce a que las desigualdades territoriales, como las personales, se agraven, a que la distancia entre territorios ricos y pobres se amplíe, a que aparezca el egoísmo y con él las injusticias.

Nosotros no renunciamos a una visión nacional de la realidad. Ésa debe ser nuestra opción. Defender la solidaridad frente al egoísmo, la justicia frente al agravio, el esfuerzo pero también el beneficio común frente a la desigualdad. Nuestra opción es la fortaleza de España como Nación porque sólo así serán igualmente fuertes los territorios que conforman nuestro país.

Y esa fortaleza, ese 'Más España', es lo que nos conducirá a 'Más Europa'. Porque para salir de la crisis necesitamos 'más Europa' que nunca: una Unión Europea sólida, fuerte, capaz de encarar con esa fortaleza los retos que compartimos. Sin Europa, sin una Unión Europea fuerte, no saldremos de la crisis. Y sin una España fuerte, no podremos colaborar en construir esa Europa fuerte.

La Unión Europea

¿Y qué es y cómo podemos llegar a esa Europa fuerte? ¿Cómo podemos pasar de esta Europa a una Europa líder, con voz y personalidad propia de cara no ya sólo a sus propios miembros sino al escenario mundial? ¿Cómo podemos alcanzar la Unión Europea que necesitamos los europeos?

(El texto puede ser modificado total o parcialmente por el orador)



OFICINA DE INFORMACIÓN

En primer lugar, debo decir que a mí no me cabe ninguna duda de que **la Unión Europea es el presente y, muy especialmente, el futuro de España.** Pero una Europa, como antes señalaba, real y no virtual; una Europa con unas instituciones fuertes, capaces de asumir un auténtico liderazgo político y social en ese proceso colectivo de regeneración y redefinición que nos demanda el futuro más inmediato.

Y, en esa regeneración colectiva, **España tiene que estar en el puente de mando de la Unión Europea.**

Pero eso no se logra por el camino que nos ha llevado y nos lleva el Gobierno de Zapatero.

No se puede estar en el puente de mando de la Unión Europea siendo los líderes dentro de ésta de la destrucción de empleo.

No se puede pretender ser una Nación que lidere la Unión Europea si mantenemos un Estado residual, que es a lo que nos ha conducido el ciclo de Gobierno de Zapatero.

No podremos influir de manera decisiva en el futuro de la Unión Europea si no tenemos una visión nacional capaz de afrontar nuestro propio futuro.

No se puede fortalecer y perfeccionar una unidad de mercado europeo y al mismo tiempo compartimentar, dividir y fraccionar nuestro mercado nacional.

No es posible afrontar cuestiones como la Educación, el proceso de Bolonia, la urgente mejora de las Universidades europeas, sin que en España hayamos



OFICINA DE INFORMACIÓN

resuelto nuestra incapacidad para asegurar la movilidad mínima y necesaria de los estudiantes españoles en nuestro propio territorio.

No podemos siquiera reivindicar el papel de nuestra lengua, del español, en las instituciones de la Unión, siendo como es la tercera lengua más importante del mundo, si nosotros mismos la maltratamos en nuestras Comunidades.

Como decía antes, la regeneración de España ha de mirar hacia Europa como objetivo. Del mismo modo que **la Unión Europea debe asumir el reto de su propia regeneración.**

La Historia de la Unión Europea ha sido siempre la historia de un éxito de la libertad. Ahora, tiene que ser también la historia de un éxito a la hora de devolver a los europeos su confianza para afrontar los problemas que compartimos.

En ocasiones he señalado que **el problema de la Unión Europea en estas últimas décadas era que no teníamos problemas.**

Ahora los tenemos. La crisis es el gran problema compartido de todos los europeos.

Europa ha aportado históricamente grandes líderes para afrontar y superar los momentos de tragedia. Si miramos atrás, vemos que tanto desde el lado de los vencedores como desde los vencidos surgieron líderes como Churchill o Adenauer que, en un momento de tragedia, impulsaron Europa para salir de la misma.

Ahora, **lo que Europa necesita es aportar líderes para afrontar y superar los momentos de crisis.** Precisamente, comparando con el pasado, lo que ahora



OFICINA DE INFORMACIÓN

necesitamos son líderes que sepan sacar a Europa de la crisis para evitar la tragedia.

La crisis, que va a tener una indudable componente social, va a poner a prueba a la Unión Europea.

La Unión Europea necesita – si me permiten la expresión – un ‘arreón’, un impulso político decidido, que nos permita varias cosas:

-en primer lugar, saber identificar los problemas que más afectan a los ciudadanos europeos. Por supuesto, la economía y el paro, pero también el fenómeno de la inmigración, el terrorismo y la delincuencia organizada, el mercado de la energía y la seguridad de nuestros abastecimientos, el sostenimiento del medio ambiente, la Defensa, son ejemplos de cuestiones que requieren una acción política relevante y decidida por parte de las instituciones de la Unión. Prioricemos, escojamos con un urgencia el orden de los problemas reales que tenemos que afrontar juntos.

-en segundo lugar, busquemos la regeneración de la Unión Europea desde la base y los cimientos políticos de la misma. No tengamos miedo a volvernos a hacer las preguntas más básicas: para qué, por qué y de qué manera necesitamos la Unión Europea. Y lo debemos hacer asumiendo y proyectando al futuro los valores con los que se construyeron esos cimientos: la libertad, la responsabilidad y la dignidad de la persona.

La Unión Europea necesita urgentemente que en sus instituciones primen los equipos políticos. Los Grupos Parlamentarios europeos deben ser auténticos embriones y gérmenes de partidos políticos europeos, presididos por la cohesión a la hora de abordar esos problemas elegidos, priorizados para reforzar la Unión.

(El texto puede ser modificado total o parcialmente por el orador)



Igualmente, la Comisión Europea, la elección de los Comisario, debe fortalecer ese criterio de equipo político.

-y, en tercer lugar, demos prioridad al debate de los contenidos de la Unión. El Tratado de Lisboa, a punto de ser ratificado, con los problemas en Irlanda y en Chequia, es un más que razonable punto de partida.

No le demos más vueltas. Ratifiquémoslo cuanto antes. Pero, a la hora de aplicarlo, recordemos que lo más relevante es la voluntad política detrás de esa ratificación.

Así se construye esa 'Más Europa' a la que antes me refería. Así se devuelve la confianza a las personas. Y así se ha de iniciar ese camino de indispensable regeneración y redefinición de 'España en Europa' y de 'Europa con España'.

Conclusión: un cambio de actitud

Concluyo ya y permítanme hacerlo retomando una idea que considero esencial y que creo que resume toda mi intervención: el imprescindible protagonismo de la persona y su necesario cambio de actitud para poder mirar con optimismo al futuro y afrontar esa transformación del mundo en que vivimos.

Estoy seguro de que recuerdan aquella célebre frase de Kennedy: 'No te preguntes lo que América puede hacer por ti, sino lo que tú puedes hacer por América'. Pues creo que eso resume esa necesidad de cambiar nuestra actitud personal.

Para afrontar la crisis, para lograr esa regeneración, antes que fijarnos en lo que tienen que hacer los demás, debemos empezar por nosotros mismos, tenemos que preguntarnos qué podemos aportar, cómo podemos contribuir, en qué debe consistir nuestro propio esfuerzo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y la respuesta la encontraremos en el fondo de nosotros mismos. Serán nuestros propios valores personales, nuestras creencias, nuestros principios morales los que nos dictarán cómo debemos actuar.

Preguntémonos qué podemos hacer y, de entre las respuestas que se nos ocurran, escojamos la más exigente, llevémosla a la práctica y seguro que acertaremos.

Cuanto más nos alejemos de esa cultura asentada en el criterio del mínimo esfuerzo, cuanto más distancia pongamos entre nosotros y la doctrina del relativismo moral, más posibilidades tendremos de acertar.

Y, cuando hayamos escogido lo que debemos hacer, hagámoslo con confianza y con esperanza en su utilidad.

Sea lo que sea en cada caso particular, cada uno sabe perfectamente lo que ello significa, lo que uno debe hacer, la actitud que debe adoptar en su vida profesional y personal.

Y que no nos quepa duda de que la suma de millones de cambios de actitud individuales nos conducirán, todos juntos, a la solución.

Muchas Gracias.